
EDITORIAL

CONSERVA CNCR

ENTRE REVUELTAS, PANDEMIAS Y ESPERANZAS

Sin duda los últimos años de la humanidad han sido un período difícil para todas y todos, en especial para quienes habitamos en territorios de profunda desigualdad, donde las revueltas sociales, la pandemia de coronavirus y los efectos del cambio climático han dejado al desnudo nuestras vulnerabilidades, asimetrías y malestares, sembrando mantos de incertidumbre, pero también de esperanzas. Sin embargo su puesta en escena no será un camino fácil, pues las subjetividades individuales y colectivas han transitado entre la perplejidad y el miedo, la impotencia y la angustia, la desesperanza e indignación ante los abusos, injusticia y precariedad que las crisis sanitaria y ambiental han visibilizado, como consecuencia de un modelo de desarrollo impuesto por la globalización neoliberal (cfr. Bringel y Pleyers, 2020).

En los territorios del SUR (sensu Santos, 2009) esos sentimientos se han expresado en el retroceso paulatino de la mera subjetividad individual, para dar origen a múltiples resistencias comunitarias, que transformadas en movimientos sociales activos, han copado calles y plazas en diversas ciudades y localidades para exigir a los agentes gubernamentales el derecho a la dignidad, a la diversidad y al “buen vivir” (cfr. Vanhulst y Beling, 2013).

Las demandas y reivindicaciones de los movimientos sociales iniciados en varios países del SUR durante la década del 2000, y acrecentados en la década siguiente, avizoran un “cambio de época”, un nuevo ciclo de transformaciones que apuntan a la reconfiguración de las relaciones sociales, políticas y económicas, a partir de la emergencia de un “paradigma comprensivo” (sensu Svampa, 2008) que reconozca la porosidad de los nuevos escenarios sociales y la necesidad de abrir nuevas lógicas de entendimiento. En palabras de Maristella Svampa (2010, p. 4):

(...) las organizaciones y movimientos sociales [han sido] los grandes protagonistas de este nuevo ciclo, los que a través de sus luchas y reivindicaciones, aún de la práctica insurreccional, (...) [han logrado] abrir la agenda pública y colocar en ella nuevos problemas: el reclamo frente a la conculcación de los derechos más elementales, la cuestión de los recursos naturales y de las autonomías indígenas, la crisis de representación de los sistemas vigentes, contribuyendo con ello a legitimar otras formas de pensar la política y las relaciones sociales.

La insurrección y disrupción de los movimientos sociales emergen con fuerza en América Latina a fines de 2019. Ecuador, Chile y Colombia protagonizan inusitadas movilizaciones que convocan a múltiples y diversas sensibilidades culturales y territoriales que se expresan con ira y violencia en el espacio público, transformando el paisaje de las ciudades en “escombros”, con monumentos descabezados, desmembrados, saqueados, “con ojos mutilados”, rayados e intervenidos con las consignas de la revuelta, en tanto soporte material de malestares constreñidos por décadas (cfr. Márquez y Hoppe, 2021, pp. 206-207).

Sin duda los hechos ocurridos nos deben llamar a la reflexión, en especial a quienes trabajamos en el ámbito del patrimonio cultural y de su conservación, pues claramente la interpelación ciudadana afecta de modo directo al campo patrimonial y nos impone “re-animar” el pensamiento crítico y la reflexividad de nuestro quehacer, tal vez desde el paradigma comprensivo y crítico que nos propone Maristella Svampa (2008), o bien a partir de otros enfoques epistemológicos que permitan comprender la complejidad de los hechos acaecidos (cfr. Miranda Beltrán y Ortiz Bernal, 2020).

Lo cierto es que los movimientos sociales, en sus distintos “clivajes identitarios”, son una manifestación de este “cambio de época” y “(...) han venido desarrollando una dinámica abierta de lucha que se instala entre lo destituyente y lo instituyente, una dialéctica que es necesario explorar en todas sus posibilidades y limitaciones, y [que] nos obliga a reflexionar (...)” (Svampa, 2010, p. 17).

Para estos efectos hemos invitado al destacado académico nacional Dr. José de Nordenflycht Concha¹, a ser parte de la editorial de este número, con la finalidad de profundizar acerca del fenómeno iconoclasta que ha surgido en los territorios del SUR, y que en el caso de Chile se inicia el 18 de octubre de 2019, con el llamado estallido social. Dejo con ustedes las reflexiones del Dr. de Nordenflycht.

MANOS INVISIBLES, COMPROMISOS DE FUTURO

El período 2019-2021 ha quedado en la historia como un complejo momento de crisis y las comunidades académicas del patrimonio no hemos sido ajenas a las afectaciones que rondan el espacio público, estas se nos cuelan en los espacios domésticos, atravesando nuestras subjetividades en todo lo que de común representa el patrimonio y los esfuerzos por su conservación.

La pandemia impuso el confinamiento, medida de profilaxis social para la contención de temores que nos impone la esperanza de una nueva normalidad. Una nueva normalidad que para quienes trabajamos cotidianamente por el patrimonio no da mayor consuelo, pues hace rato sabemos que no podemos temer al futuro si trabajamos por él. Así que mientras la pandemia avanza como una inundación imparable

¹ Historiador del Arte. Licenciado y Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Doctor en Historia del Arte de la Universidad de Granada y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina. Es Director del Departamento de Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha y profesor adjunto en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Autor de los libros *Patrimonio Local* (2004), *Post Patrimonio* (2012), *Patrimonial* (2017) y *Variaciones Patrimoniales* (2022).

sabemos que al ser recurrente solo podemos contenerla y trabajar de manera preventiva sobre los escenarios de sus afectaciones.

Sin embargo antes de que la pandemia se instalara por nuestras latitudes fuimos testigos de otra recurrencia cíclica, como han sido en la historia aquellos fenómenos vinculados al malestar de las sociedades y sus expresiones radicales para generar cambios. Nos referimos al ciclo iconoclasta de los últimos años que, de entrada, da cuenta de cómo la invisibilidad relativa de los monumentos ha cedido frente a su sobreexposición mediática, producto de la connotación pública provocada por las alteraciones que se han ejercido en ellos.

En el mundo de la conservación hace varias décadas trabajamos desde el consenso de que los monumentos no son “el” patrimonio, sino que una expresión acotada de él. Un monumento no es siempre patrimonio, porque el patrimonio no es siempre monumental. Y por lo mismo si las convicciones, creencias y posiciones en nuestras sociedades se mueven, cambian y se transforman, con mayor razón las piedras y metales con las que ellos pueden estar contruidos.

Por lo anterior es que el fenómeno iconoclasta tiene varios alcances que debemos identificar con meridiana claridad para organizar nuestras respuestas y asumir nuestras responsabilidades. Antes de ello no debemos caer en el vértigo de juicios apresurados, decisiones inconsultas y acciones irreflexivas.

Un vértigo que se hace más patente cuando caemos en la cuenta de que nunca en la historia, lo que creemos y sabemos respecto de la conservación del patrimonio, había tenido una obsolescencia más rápida que la propia materialidad de este. Y es que mientras las convicciones que movieron a nuestros ancestros en torno a la función del patrimonio fueron simétricas a los esfuerzos por materializarlos como objetos perennes de piedra y metal, desde hace varias décadas la comprobación de su rápida destrucción física hasta su total desaparición, nos ha obligado a repensar nuestra fe en la durabilidad del material como el exclusivo y único indicador de su autenticidad.

Si hasta hace muy poco la conservación había pasado de “sobredeterminar” su dimensión física a problematizar ese dogma en un camino abultado de polémicas entre especialistas, el problema mayor es que no hemos preparado a nuestras sociedades para asumir los descálces entre las expectativas exigidas al patrimonio y lo que podemos hacer por su conservación. Aquí nos dimos cuenta que la verdadera educación patrimonial no es aquella que nos enseña respecto de los temas y contenidos asociados al patrimonio, sino que más bien a la posibilidad de participar de modo activo en la construcción de sus significados.

Por lo que el resultado de esa educación patrimonial “tematizante” es el reduccionismo beligerante basado en el presentismo y anacronismo de quienes defienden airadamente la suspensión del tiempo histórico

del patrimonio. Lo que produce la paradoja de que con esa misma argumentación los extremos de los iconólatras y los iconoclastas se juntan.

Los iconólatras se refugian en argumentos que confunden la certeza jurídica con el congelamiento de las relaciones sociales en torno al tabú de no tocar un ícono. Una reacción que busca no modificar el estado de cosas y así defender la única narrativa posible que invoca las condiciones de su origen. Argumento cuestionable si constatamos que esas narrativas han sido tocadas y modificadas de manera permanente. Solo así aumenta el conocimiento histórico, no solo con nuevos hechos, sino que más ampliamente con las posibles nuevas interpretaciones de los mismos.

El conflicto se instala porque un grupo de actores deciden lo que se autoriza como patrimonio y en ese acto de poder no solo se conserva sino que también se descarta. El primer momento iconoclasta es entonces el descarte: decidir qué es ruina y qué es escombros. Y por cierto quiénes no lo toleran en otros, ahí lo practicaron.

Los iconoclastas por su lado se solazan exhibiendo en redes sociales la caída de una imagen, casi siempre ejecutada por otros, haciendo la cuenta expectante de unos monumentos incómodos. Lo que resulta equívoco, pues nunca los monumentos han sido cómodos. Como si el patrimonio estuviera fuera del tiempo histórico, como si los monumentos no tuvieran pasado, ese pasado en que se originan y que los deja como improbables cómplices pasivos de unos pasados que intentamos ocultar del futuro. Lo que está en juego entonces no es el pasado, es el futuro. La iconoclasia no intenta modificar las narrativas históricas de un país, no se quiere cambiar la historia. Lo que se quiere cambiar es el futuro.

Por lo que si consideramos de manera simplista que la iconoclasia es un fin en sí mismo estamos frente a provocaciones nihilistas y reacciones emocionales como la rabia, el miedo y la frustración. Por el contrario si consideramos que es un medio, debemos entender sus motivos y consecuencias, porque estamos frente a interpretaciones disciplinares en que concurren distintas miradas convergentes, desplegadas en el esfuerzo por comprender y acompañar los procesos de patrimonialización.

Es por ello que en medio de esa tensión entre iconólatras e iconoclastas aparece el espacio invisible de quienes “piensan con las manos”. Aquí encontramos a profesionales del arte y de la conservación. Por un lado los artistas participan activamente de los procesos de resignificación patrimonial, lo que no ha estado ajeno en la actual coyuntura, ahí tenemos obras como las de los artistas chilenos Bernardo Oyarzún, Andrés Durán y Luis Montes (de Nordenflycht, 2021)². Por otro lado especialistas de la conservación, desde oficios cuyo humilde rigor los coloca en la posición de “primeros auxilios”, han tenido que ir dejando en el rezago de sus esfuerzos, medios y recursos, para resolver las “patologías crónicas”.

Y si la iconoclasia es una patología crónica, el mayor equívoco deontológico ha sido no reconocer que intervenir en patrimonio es político y sus medios son técnicos, ya que por el contrario si intervenir en patrimonio es solo técnico, sus medios siempre son políticos. Mientras en lo primero la comunidad de profesionales de la conservación ejercen su soberanía y su legitimidad en tanto práctica, en lo segundo apenas son instrumentos cooptados por decisiones ajenas.

Si la comunidad de profesionales dedicados al patrimonio se instalan en la tensión de unos que rayan y otros que borran, es porque existe una voluntad de producir patrimonio, de la que en nuestro país tenemos proyectos de registro como *La Ciudad como Texto*, proyectos de archivo como *Antes del Olvido* o proyectos curatoriales como el *Museo del Estallido Social*³. A lo que podemos sumar ejemplos de países en que la filantropía privada aporta a las necesidades del bien común como el programa *The Monuments Project* (The Mellon Foundation)⁴. Todas iniciativas que se adelantan a la necesaria acción que podrían desplegar las agencias gubernamentales de nuestros países con mayor velocidad.

Con toda certeza cualquier manifestación física del patrimonio se perderá. Por eso creemos en él, para convertir sus certezas materiales en una convicción inmaterial. Una buena manera de conservar algo vivo es reproducirlo y aumentar su cantidad. Por lo que debemos aumentar la consciencia en el valor patrimonial.

La voluntad de hacer que la mano despliega desde su sentir y su saber nos demuestra que es la hora de la comunidad de profesionales y técnicos de la conservación patrimonial, esa mano invisible que hoy necesita hacer más visible sus modos para colaborar con el futuro del bien común. Y esta edición de nuestra revista es un testimonio de cómo seguimos trabajando por ese objetivo.

Dr. José de Nordenflycht Concha

Director Departamento de Artes Integradas, Universidad de Playa Ancha, Chile. Miembro del Comité Editorial de *Conserva*.

jnorden@upla.cl

² Nordenflycht, J. de (2021). Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público. En M. Penhos y J.E. Burucúa (Coords.), *Temas de la Academia (XVIII). El arte en el espacio público* (pp. 43-52). Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Bellas Artes.

³ Ver: <https://www.laciudadcomotexto.cl/>; <http://antesdelolvido.cl/>; <https://museodelestallidosocial.org/>

⁴ Ver: <https://mellon.org/initiatives/monuments/>

Agradecemos las reflexiones de José de Nordenflycht y el sentido de compromiso y futuro que instala al campo patrimonial, pues en épocas de incertidumbre abre esperanzas para el “bien común”. Sabemos que los años venideros no serán fáciles para nadie. La crisis sanitaria, ambiental y social ha dejado huellas profundas de dolor y desamparo en muchas de nuestras comunidades, y es justamente en momentos de crisis cuando la cultura, el patrimonio cultural y la memoria adquieren su sentido más profundo, pues resultan gravitantes para la recuperación de las subjetividades heridas.

La cultura, el patrimonio y la memoria son fuentes inagotables de resiliencia, adaptabilidad, cohesión social, reconocimiento de la otredad, del diálogo y la interculturalidad, así como también de la comprensión crítica del entorno social, otorgando apoyo emocional, bienestar social y mejor calidad de vida en épocas traumáticas y postraumáticas (cfr. ICCROM, 2020). Son sin duda un llamado a la esperanza y al buen vivir.

En este contexto, presentamos a ustedes el N°24 de revista *Conserva*, sin antes dar nuestras sentidas excusas por la tardanza de este número, en especial a las y los autores que han tenido la paciencia infinita de la espera, pues como imaginan también quedamos atrapadas en la espesura de la crisis. Y obviamente a nuestros lectores y lectoras que de seguro se han preguntado las razones de la ausencia: a ustedes nuestras disculpas y compromiso de retomar el tiempo perdido.

El N°24 de *Conserva* está constituido por dos artículos, cuatro estudios de caso y dos selecciones CNCR, varios de estos se entretajan con las reflexiones que se exponen en esta editorial y que esperamos sean un aporte para profundizar y repensar el nuevo ciclo de transformaciones que se vislumbran pospandemia.

Diego Andrade B. y Triana Sánchez R. (Chile) presentan un análisis reflexivo en torno al patrimonio, la memoria y los derechos humanos, a partir de la revisión de los discursos y representaciones de tres exposiciones del artista nacional Bernardo Oyarzún, que con una visión de futuro instalan las problemáticas de la revuelta social del 18 de octubre de 2019.

Sarah Floresta Leal y Fernanda Borges de Moraes (†) (Brasil) realizan una evaluación crítica en torno a las políticas públicas de preservación, contrastando sus discursos con los planes de acción a nivel nacional. Si bien las autoras reconocen avances hacia una gestión más democrática del patrimonio, concluyen que estos se han visto mermados por una visión economicista que ha dado continuidad a “concepciones elitistas y excluyentes de una nación que todavía no reconoce y valora la diversidad de sus identidades”.

Pablo Seguel G. y Claudia Jiménez C. (Chile) proponen una metodología cualitativa y participativa, que con un enfoque comprensivo-

interpretativo, busca la identificación y reconocimiento de bienes patrimoniales complejos y polisémicos, en los que se tejen dimensiones históricas, socioculturales y de derechos humanos, como acto de reparación para las víctimas de la represión y de la resistencia a la dictadura cívico-militar de nuestra historia reciente.

Christian De La Torre S. y Adriana Hernández S. (México) exponen una interesante experiencia de trabajo con población local para la revitalización de sus barrios. Mediante la generación de redes colaborativas entre especialistas, vecinos y vecinas promueven la transferencia de saberes y conocimientos que permitan la conservación de viviendas e inmuebles con valor social, aportando con ello al rescate y revaloración de oficios y técnicas ancestrales.

César Rodríguez Salinas (España) presenta un sugerente método de investigación para abordar la contextualización histórica de los tejidos coptos. Basado en un enfoque multidisciplinar, asume de modo sistemático las problemáticas de reconfiguración que numerosas piezas sufrieron como consecuencia del coleccionismo textil, para transformarse en “pastiche” elaborados a partir de la adición de fragmentos originales.

Sara Chiostergi P. y colaboradores (Chile) plantean con detalle el proceso de investigación efectuado a cinco marcos dorados de fines del siglo XIX, con el propósito de comprender su proceso de producción y caracterizar su materialidad. Para estos efectos recurren a la correlación de datos provenientes de fuentes históricas y de estudios analíticos, concluyendo a modo de hipótesis una fabricación de tipo “serial y artesanal”.

La selección CNCR está constituida por la contribución de **Natalia Salazar A. y colaboradoras**, quienes exponen los estudios e intervenciones realizadas a un conjunto de vírgenes, santos y crucifijos que son parte de la colección del Museo de Historia Natural de Concepción. Y por el aporte de **Darío Toro B. y coautores**, quienes presentan el trabajo desarrollado en conjunto con la Biblioteca Nacional Digital de Chile, para poner al servicio de las personas la cartografía histórica que dicha institución resguarda.

Quedamos abiertos a sus comentarios y observaciones.

¡¡¡Que disfruten la lectura!!!

Roxana Seguel Quintana

Editora General

roxana.seguel@patrimoniocultural.gob.cl

REFERENCIAS CITADAS

Bringel, B. y Pleyers, G. (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <https://bit.ly/3HkZPss>

ICCCROM. (2020). *COVID-19: Llamado de ICCROM para Proteger el Patrimonio*. Recuperado de <https://bit.ly/3L2qufV>

Márquez, F. y Hoppe, A. (2021). La revuelta de los insurrectos contra el abuso y la desigualdad. Las protestas en Santiago de Chile en octubre de 2019. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (44), 197-213. <https://doi.org/10.7440/antipoda44.2021.09>

Miranda Beltrán, S. y Ortiz Bernal, J.A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21), e064. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.717>

Nordenflycht, J. de (2021). Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público. En M. Penhos y J.E. Burucúa (Coords.), *Temas de la Academia (XVIII). El arte en el espacio público* (pp. 43-52). Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Bellas Artes. <https://bit.ly/3IQnzVH>

Santos, de Sousa B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: Siglo XXI, CLACSO.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Poder político y movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Siglo XXI.

Svampa, M. (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. OneWorld Perspectives, Working Papers N°1. Kassel, Alemania: Universität Kassel. Recuperado de <https://bit.ly/34nojCS>

Vanhulst, J. y Beling, A. (2013). El Buen vivir: una utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad. *Polis (Santiago)*, 12(36), 497-522. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300022>
